

REVISTA MEDICA DE COSTA RICA

Año XXXIV	JULIO DE 1967 Número 398 SAN JOSE, COSTA RICA	Tomo XXIV
-----------	---	-----------

EDITORIAL:

El Destino del Médico

Proclamar en los días que corren que el derecho a la salud en individuos y grandes conglomeraciones sociales es una exigencia y una responsabilidad ineludible, equivale a proclamar las líneas y los actuales perfiles del humanismo.

De un auténtico humanismo.

Establecer y canalizar las inquietudes y módulos profesionales de quienes han hecho de la medicina su baluarte y su posición vital, equivale a comenzar a formular las normas y códigos de acción de nuevos profesionales al servicio de nuevos hombres.

Al caos sucesivo producido por razones múltiples que sería ocioso enumerar y que han convertido al hombre en un mero estremecimiento ante innegables conquistas técnicas y en simple desazón ante un futuro incierto y saturado de incógnitas, es preciso hacer flotar los aires limpios de un nuevo humanismo.

Un nuevo humanismo que comprenda y resuelva la variada multiplicidad del hombre y que se avoque a la solución de los arduos problemas que entraña el camino del hombre y de la cultura hacia el hombre mismo.

En esta tarea, uno de los campos que más fértil se muestra para lograr frutos de conocimiento, de superación personal de humanismo, en una palabra, es el campo de las ciencias médicas.

El humanismo debe encontrar en quienes han hecho de la medicina su norma de acción una clara expresión en las labores que los médicos han desarrollado y que deben desarrollar en la inacabable tarea en favor del bienestar y de la salud

No es un falso ni presuntuoso alarde afirmar que este original síntesis de ciencia humanismo culmina en el médico.

Reiteramos: ser médico es ser un soldado de la salud como acto obligatorio; es ser un factor apostólico en los objetivos paralelos que exige la nueva ciencia médica

Por ser médico —dentro del cartabón de exigencias del humanismo que estamos propugnando— es tener una vocación de amor que es —y debe serlo siempre— distinta a la de querer ser médico.

La importancia de este concepto obliga a la insistencia. A una insistencia en que se trazan los lineamientos de una nueva comprensión y de una positiva comprensión humana. Porque se han afirmado anteriormente, querer ser médico es deseo; tomar como objetivo mismo de la vida al llegar a ser médico, es amor.

El deseo implica utilitarismo, posesión; el amor sólo quiere servir al objeto amador. Quien vaya a la medicina con actitudes específicas y espíritu de sacrificio y no quiera ver en ella un simple medio de lucro o mejoría individual; va por amor; quien busca a la medicina para poseerla y obtener de ella fortuna y honores, va por deseo

La ciencia médica requiere largo, difícil ejercicio, por ello debe ser alta; digna, profundamente humana, medularmente noble

Y debe ver al hombre, también desde un punto de vista justo y noble. El médico como ciudadano debe ser un factor de importancia suma e ineludible en la creación de una conciencia colectiva.

Entonces, en la cartilla de obligaciones del nuevo humanismo médico e integral, debe estar fija con trazos firmes la obligación de luchar por el hombre y por el conglomerado humano. La salud con principio, como medio y como meta.

En la batalla por la salud detenerse es retroceder.

Los avances de la ciencia, el acervo cultural heredado, deben ser el futuro elemento de ajuste hacia el bienestar. Los progresos en la evolución del mundo han hecho que paradójicamente surja inquietud (el malestar de la cultura, a que se ha hecho mención líneas arriba) representada principalmente por la conquista de la energía atómica; pensamiento filosófico hecho realidad por los físicos de nuestro tiempo

fuerza extraordinaria a disposición del hombre que puede usarla para el bienestar o la destrucción de la humanidad.

En fin, todos y cada uno de los factores que originan y procrean las causas de la angustia del hombre contemporáneo deben ser conocidos y sometidos a tratamientos por los nuevos humanistas de la ciencia médica con objeto de que la persona sea mentalmente sana y pueda sentir así la capacidad suficiente para enfrentarse con éxito a las demandas de la vida contemporánea y pueda aceptar limitaciones imprevistas de su medio, tratando de superarse sin egoísmos ni mezquindades para emprender nuevas empresas, pueda tener y organizar una familia, ajustarse socialmente y tratar de alcanzar una alegría racional con la envidiable satisfacción de poder ser útil a los demás. Por tanto, la acción del médico y de los técnicos de la medicina es primordial para llevar a cabo los programas integrales de SALUD PÚBLICA

Dr. Marcial Fallas V.